

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 49 ¿Cómo obran las tres divinas Personas?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 49 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cómo obran las tres divinas Personas? (257-260; 267)*

*Inseparables en su única sustancia, las divinas Personas son también inseparables en su obrar: la Trinidad tiene una sola y misma operación. Pero en el único obrar divino, cada Persona se hace presente según el modo que le es propio en la Trinidad.*

*“Dios mío, Trinidad a quien adoro... pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora” (Santa Isabel de la Trinidad).*

La esencia de la afirmación que aquí se hace es: las tres divinas personas obran conjuntamente. En las misiones internas (ad extra) que tienen, obran de una manera diferente: el Padre engendra al Hijo, el Hijo es engendrado por el Padre y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Pero las tres personas de la Santísima Trinidad cuando obran hacia fuera (ad extra) obran conjuntamente; por ejemplo ¿Cuál de las tres personas divinas creó el mundo? ¿el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Las tres personas obran conjuntamente. Por ejemplo, el prólogo del Evangelio de San Juan habla del Verbo “Por él se hizo todo”; se habla del Verbo creador. No sólo el Padre es creador, el Hijo es creador y el Espíritu Santo es creador. ¿Quién creó el mundo? ¿el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Las tres personas obran conjuntamente. ¿Quién santifica el mundo? ¿el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Las tres personas obran conjuntamente. ¿Quién nos perdona los pecados? ¿el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Las tres personas obran conjuntamente. Cuando actúan ad extra, hacia fuera de la Trinidad, obran conjuntamente

Pero es verdad que aunque obren conjuntamente, obran también según sus propias características de las misiones internas. Por eso le apropiamos (que no quiere decir que estemos excluyendo a nadie) especialmente a una de las tres personas divinas esas obras ad extra. Por ejemplo se habla de que el creador es especialmente Dios Padre creador; Jesucristo es el redentor; el Espíritu Santo es el santificador. Porque aunque las obras que hacen: de creación, de redención, de santificación, las hacen conjuntamente, les apropiamos especialmente esas obras al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo. Es importante esto, porque si las acciones no fuesen conjuntas: si el Padre hiciese una cosa, el Hijo hiciese otra cosa, el Espíritu Santo hiciese otra cosa, difícilmente podríamos sostener que somos monoteístas: creemos en un único Dios.

La cita que nos ofrece el Compendio es de Santa Isabel de la Trinidad, que tuvo un gran don, y que por algo tiene como apellido "de la Trinidad". Ella tuvo un gran don místico de experiencia trinitaria, y dice:

*"Dios mío, Trinidad a quien adoro... pacífica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora"*

Es una petición a la Santísima Trinidad de que haga morada en nosotros. La Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, habitan dentro de nosotros, en nuestra alma. Igual que el cuerpo de Cristo está sustancialmente presente en la Eucaristía, la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) están habitando dentro de nosotros. Es una habitación que es una forma de presencia distinta a la presencia creacional, porque por ejemplo se puede que Dios está en todas partes, Dios ha creado el mundo y en toda la creación Dios está presente, sosteniendo la creación. Eso es un nivel de presencia. Pero un nivel de presencia muy superior es el de la habitación. En nosotros, en nuestra alma, Dios no sólo está como está en el resto de la creación, sosteniendo la creación, sino que está en una presencia de intimidad con nosotros, haciendo morada en nosotros.

Lo fuerte que dice Santa Isabel de la Trinidad es que, no le dejemos sólo dentro de nosotros, *"Que yo no te deje jamás solo en ella"*. Imaginaros que uno invite a un ser muy querido a su casa, y una vez que ha llegado le dice 'pues te dejo' y se va de su casa y deja al invitado solo ¿es eso posible? Por eso Santa Isabel de la Trinidad dice: *"Que yo no te deje jamás solo en ella"*. Una paradoja es que Dios está con nosotros pero nosotros no estamos con él. Lo hemos invitado a que tenga morada en nosotros y luego nosotros nos ausentamos, no estamos con él, no estamos atentos al amado.

Es un reto el maravillarnos de cómo de cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo hacen ad-extra las obras conjuntamente; y la obra de la habitación (están el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en nosotros) aunque se la apropiemos más al Espíritu Santo, obviamente inseparablemente están el Padre y el Hijo. Que no lo dejemos solo, él mora en nosotros. ¿Estamos nosotros con él? Es una pregunta para que respondamos y para qué meditemos este texto que os invito a conocer más profundamente, de Santa Isabel de la Trinidad.